

COMEDIA FAMOSA.

EL CONDENADO POR
DESCONFIADO.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Paulo, Ermitaño.</i>	<i>Celia, y Lidora criada.</i>	<i>Anareto, padre de Enrico.</i>	<i>Vn Luez.</i>
<i>Pedrisco, gracioso.</i>	<i>Enrico.</i>	<i>Alvano, viejo. Vn Pastor.</i>	<i>Vn Musico.</i>
<i>El Demonio.</i>	<i>Galban, y Escalante.</i>	<i>Vn Governador.</i>	<i>Algunos Villanos.</i>
<i>O Estavio, y Lisardo.</i>	<i>Roldan, y Cherino.</i>	<i>Vn Alcayde.</i>	<i>Vn Portero.</i>

JORNADA PRIMERA.

Sale Paulo de Ermitaño.

Paul. Dichoso alvergue mio,
soledad apacible, y deleytosa,
que al calor, y al frio
me dais posada en esta selva vmbrosa,
donde el huesped se llama,
ò verde yerva, ò palida retama.
Aora quando el alva
cubre las esmeraldas de cristales,
haziendo al Sol la selua,
que de su coche sale por xarales,
con manos de luz para,
quitando sombras de la noche obscura.
Salgo de aquesta cueva,
que en piramides altos destas peñas,
naturaleza eleva,
y à las errantes nubes heze señas,
para que noche, y dia,
ya que no ay otra, me haga compañía.
Saigo à ver estos cielos,
alfombra azul de aquellos pies hermosos,
quien; ò celestes velos!
aqueffos tafetanes luminosos
rasgar pudiera vn poco,
para ver; ay de mi! buelvome loco.
Mas ya que es imposible,
y sè cierto, Señor, que me estais viendo
desde este Inafcesible
trono de luz hermoso, à quien sirviendo
estàn Angeles bellos,
mas que la luz del Sol, hermosos ellos.

Mil glorias quiero daros
por las mercedes que me estais haziendo,
fin saber obligaros;
quando yo mereci, que del estruendo
me sacasteis del mundo,
que es vmbrial de las puertas del profúdo?
Aqui los pajarillos,
amorosas canciones repitiendo,
por juncos, y tomillos,
de vos me acuerdan, y yo estoy diziendo,
si esta gloria dà el suelo,
què gloria serà à quella que dà el Cielo?
Aqui, Señor, Divino,
os pido de rodillas humilmente,
què en aqueste camino
siempre me conserveis piadosamente,
ved que el hombre se hizo
de barro, y de barro quebradizo.

*Sale Pedrisco con vn haz de yerva, ponese
Paulo de rodillas, elevase.*

Ped. Como si fuera borrico
vengo de yerva cargado,
de quien el monte està rico,
si esto como, desdichado
triste fin me pronostico.
Què, he de comer yervas yo,
manjar que el Cielo criò
para brutos animales?
deme el Cielo en tantos males
paciencia: quando me echò
mi madre al mundo. dezia,

A

mis

Comedia famosa,

mis ojos santos te vean,
Pedrisco del alma mia:
Y si puede ser, señor,
pues que vuestro inmenso amor
todo el imposible doma,
que sea santo, y que coma,
mi Dios, mejor, que mejor.
De mi tierra me sacò
Paulo, diez años avrà,
y aquele monte apartò:
èl en vna cueva està,
y en otra cueva estoy yo.
Aqui al sonoro raudal
de vn despeñado cristal,
digo à estos olmos sombríos,
donde estais jamones míos,
que no os doles de mal?
Erais jamones leales,
bien os puedo así llamar,
pues mereceis nombres tales,
aunque ya de las mortales
no tengais ningun pesar.
Mas yà està todo perdido,
yervas comerè affigido,
aunque lleguè à presumir,
que algun Mayo he de parir
por las flores que he comido.
Mas Paulo sale de la cueba obscura,
entrar quiero en la mia tenebrosa,
y comerlas allí. *Vase.*

Buelve en sí Paulo.

Paul. Que desventura,
y que desgracia cierta, y lastimosa,
el sueño me venció, viaa figura,
por lo menos imagen temerosa
de la muerte cruel, y al fin rendido,
la devota oracion puse en olvido.
Siguióse luego al sueño otro, de suerte
sin duda que à mi Dios tēgo enojado,
fino es que acaso el enemigo fuerte
aya aquesta ilusion representado.

Siguióse al fin, ay Dios, èl ver la muerte
que espantosa figura! ay desconfiado!
si el verla en sueños causa tal quimera,
el que vivo la vè, què es lo que espera?
Tirome el golpe en el braço diestro,
no cortò la guadaña, el arco toma,
la flecha en el derecho, y el siniestro,
el arco mismo, que altivez doma,
tiròme el coraçon, yo que me muestro
al golpe herido, porq̄ el cuerpo coma
la madre tierra. como à su despojo
desècarcelo el alma, el cuerpo arrojò.
Saliò el alma en vn buelo, è vn instante;
vi de Dios la presencia, quien pudiera
no verte entonces; què cruel semblate!
resplandeciente espada, y justiciera
en la derecha mano, y arrogante,
como ya por derecho suyo era,
el Fiscal de las almas mirè à vn lado,
que aun sin ser vitorioso, estava airado.
Leyò mis culpas, y mi guarda santa
leyò mis buenas obras, y el Justicia
mayor del Cielo, que es aquel q̄ espata
de la infernal morada la malicia,
las puso en dos valanças, mas levanta
el peso de mi culpa, y mi justicia
mis obras buenas tanto q̄ el Iuez santo
me condena à los Reynos del espanto.
Con aquella fatiga, y aquel miedo,
despertè, aunq̄ tèblando, y no vi nada;
fino es mi culpa, y tan confuso quedo,
que fino es que mi fuerte desdichada,
ò traza del contrario, ardid, ò enredo,
que vibra contra mi su ardiente espada;
no se à que lo atribuya, vos Dios santo,
me declara la causa deste espanto.
Heme de condenar, mi Dios Divino,
como esto sueño dize, ò he de verme
en el sagrado Alcaçar cristalino?
Aqueste bien, Señor, aveis de hazerme:
que fin he de tener, pues vn camino
sigo

El Condenado por Desconfiado.

ligo tan bueno, no querais tenerme
en esta confusion, Señor Eterno,
he de ir à vuestro cielo, ò al infierno?

Aparece el demonio en lo alto.

Dem. Diez años ha que persigo
à este Monje en el desierto,
recordandole memorias,
y passados pensamientos.
Y siempre le he hallado firme,
como vn gran peñasco opuesto,
oy duda en su Fè, que es duda
de la Fè lo que oy se ha hecho.
Porque es la Fè en el Christiano,
que sirviendo à Dios, y haziendo
buenas obras, ha de ir
à gozar del en muriendo.
Este aunque ha sido tan Santo,
duda de la Fè, pues vemos
que quiere del mismo Dios,
estando en duda saberlo.
En la sobervia tambien
ha pecado, caso es cierto,
nadie como yo lo sabe,
pues por sobervio padezco.
Y con la desconfiança
le ha ofendido, pues es cierto
que desconfia de Dios,
el que à su Fè no dà credito.
Vn sueño la causa ha sido,
y el anteponer vn sueño
à la Fè de Dios, quien duda,
que es pecado manifesto!
Y assi me ha dado licencia
el Iuez supremo, y recto,
para que con mas engaños
le incite agora de nuevo.
Sepa resistir valiente
los combates que le ofrezco;
pues supo desconfiar,
y ser como yo sobervio.
Su mal ha de resultar
de la pregunta que ha hecho
à Dios, pues à su pregunta
mi nuevo engaño prevengo.
De Angel tomarè la forma,
y responderè à su intento,
cosas que le han de costar
su condenacion, si puedo.

Quitase el demonio la tunica, y queda de Angel.

Paul. Dios mio, aquesto os suplico,
salvarème, Dios inmenso?
irè à gozar vuestra gloria?
que me respondais espero.

Dem. Dios, Paulo, te ha escuchado,
y tus lagrimas ha visto.

Paul. Que mal el temor resisto,
ciego en mirarlo he quedado.

Dem. Y han mandado que te saque
de essa ciega confusion,
porque esta vana ilusion
de tu contrario se aplaque.

Vè à Napoles, y à la puer ta
que llaman allà del mar,
que es por donde tu has de entrar
à ver tu ventura cierta,
ò tu desdicha, veràs
cerca de allà, estame atento,

vn hombre. *Paul.* Que gran contento
con tus razones me dàs.

Dem. Que Enrico tiene por nombre,
hijo del noble Anareto,
conocerale en efecto,
por señas que es gentil hombre,
alto de cuerpo, y gallardo;
no quiero dezirte mas,
porque apenas llegaràs
quando le veas *Paul.* Aguardo
lo que le he de preguntar
quando yo le llegue à ver.

Dem. Solo vna cosa has de hazer.

Pa. Què he de hazer? *De.* Verle, y callar,
contemplando sus acciones,
sus obras, y sus palabras.

Paul. En mi pecho ciego labras
quimeras, y confusiones;
solo esto tengo de hazer?

Dem. Dios, que en el repares quiere,
porque el fin que aquel tuviere,
esse fin has de tener. *Desapare.*

Paul. O misterio soberano!
quien este Enrico serà?
por verle me muero ya,
què contento estoy, què vfano.
Algun divino varon
debe de ser, quien lo duda?

Comedia Famosa,

Sale Ped. Siempre la fortuna ayuda
al mas fuerte corazon:
lindamente he manducado,
satisfecho quedo va.

Paul. Pedrisco. *Pedris.* A esos pies està
mi boca. *Paul.* A tiempo has llegado:
los dos avemos de hazer
vna jornada al momento.

Ped. Brinco, y salto de contento:
adonde, Paulo ha de ser?

Paul. A Napoles. *Ped.* Què me dizes?
y à què, Padre? *Paul.* En el camino
fabràs vn passo peregrino,
piegue à Dios que sea felice.

Ped. Serèmos conocidos
de los amigos de allà?

Paul. Nadie nos conocerà,
que vamos desconocidos
en el trage, y en la edad.

Ped. Diez años ha que faltamos,
seguros, pienso que vamos,
que es tan poca la amistad
deste tiempo, que en vn hora
se desconoce el amigo.

Pal. Vamos *Ped.* Vaya Dios conmigo.

Paul. De contento el alma llora,
à obedeceros me aplico,
mi Dios, nada me desmaya,
pues vos me mandais que vaya
a ver el dichoso Enrico.

Panse, y sale el Demonio.

Dem. Bien mi engaño va traçado,
oy vera el desconfiado
de Dios, y de su poder,
el fin que viene à tener,
pues el proprio lo ha buscado. *Vase.*

Salen Octavio, y Lisardo.

Lis. La fama desta muger,
solo à verla me ha traído.

Oct. De què es la fama? *Lis.* La fama
que de ella Octavio, he tenido,
es de que es la mas discreta
muger, que en este siglo
ha visto el Napolitano.

Reyno. *Oct.* Verdad os han dicho,
pero aqueſta discrecion
es el cebo de sus vicios,
con essa engaña los necios,

con essa estafa à los lindos,
y es esta muger la casa
vn deposito de vivos,
y que nunca està cerrada
al Napolitano Enrico,
ni al Alemàn, ni al Inglès,
ni al Vngaro, Armenia, ò Indio,
ni aun al Español tampoco,
con ser tan aborrecido
en Napoles. *Lis.* Eſſo passa?

Oct. La verdad es lo que digo,
como es verdad que venia
de ella enamorado. *Lis.* Afirmo,
que me enamorò su fama.

Oct. Pues mas ay. *Lis.* Sois fiel amigo.

Oct. Que tiene cierto mancebo
por galan, que no ha nacido
hombre tan mal inclinado
en Napoles. *Lis.* Serà Enrico,
hijo de Anarsto el viejo,
que pienso què quatro, ò cinco
años, que està en vna cama
el pobre viejo tullido

Oct. El mismo. *Lis.* Noticia tengo
de esse mancebo. *Oct.* Os afirmo,
Lisandro, que es el peor hombre
que eu Napoles ha nacido.
A queſta muger le dà
quanto puede, y quando el vicio
del juego suele apretalle,
se viene à su casa el mismo,
y le quita à bofetadas
las cadenas, los anillo.

Lis. Con què invencion entraremos?

Oct. Dezisle que aveis sabido,
que haze versos elegantes,
y que à precia de vn anillo
vnos versos os escriba
à vna Dama. *Lis.* Buen arbitrio,

Oct. Y yo, pues entro con vos,
le dirè tambien lo mismo,
esta es la casa. *Lis.* Y aun pienso,
que està en el patio *Oct.* Si Enrico
nos coge dentro, por Dios,
que rezelo algun peligro.

Lis. No es vn hombre solo?

Octav. Si.

Lis. Ni le temo, ni le estimo.

Sale

El Condenado por desconfiado.

Sale Celia leyendo vn papel, y Lidora con ricado de escribir.

Cel. Bien escrito està el papel.

Lid. Es discreto, Seberino.

Cel. Pues no se echa de ver?

Octav Llega, Lisardo, atrevido.

Lis. Hermosa es, por vida mia, muy pocas vezes se ha visto belleza, y entendimiento tanto en vn sugeto mismo.

Lid. Dos Cavalleros, si vâ se juzgan por el vestido, han entrado. *Cel.* Què querran?

Lid. Lo ordinario. *Oct.* Yâ te ha visto.

Cel. Què mandan vuestras mercedes?

Lis. Señora, yo, y este amigo, en competencia venimos de que para cierta Dama, que mi amor puso en olvido, y se casò à su disgusto, le hagais algo, que yo afirmo el premio à vuestra hermosura, si es señora, premio digno, el daros mi coraçon.

Lid. Por Belerma te ha tenido.

Oct. Yo vine tambien, señora, pues vuestro ingenio divino, obliga à los que se precian de discretos à lo mismo.

Cel. Sobre què tiene de ser?

Lis. Vna muger que me quiso, quando ruve por quitarme, y yâ que pobre me ha visto, se recogió à buen vivir.

Lid. Muy como discreta hizo.

Cel. A buen tiempo aveis llegado, què à vn papel que me ha escrito queria responder aora, y asì al vuestro, y al mio, à vn tiempo he de responder.

Lis. Brauo ingenio! *Oct.* Peregrino!

Lid. Aqui està tinta, y papel.

Cel. Escriuid, pues. *Li.* Yâ escrivimos.

Cel. Tu dizes, que vna muger que se casò. *Lis.* Aquello digo,

Cel. Y tu à la que te dexò, despues que no fuiste rico?

Oct. Así es verdad. *Cel.* Y yo aqui, le respondo à Seberino.

Escriben, y salen Galban, y Eurico, con escadas, y broqueles.

Enr. Què se bulca en esta casa, hidalgos? *Lis.* Nada buscamos, estava abierta, y entramos.

En. Conocisme? *Lis.* A questo passa.

Enr. Pues vayanse noramala, que vive Dios, si me enojo: no me hagais, Celia, del ojo.

Oct. Què locura aquesta iguala?

Enr. Que los arroje en la mar, aunque està lexos de aqui.

Cel. Mi bien, por amor de mi.

Enr. Tu te atreves à llegar? apartate, vive Dios, que te dè vna bofetada.

Oct. Si el estàr aqui os enfada, yâ nos iremos los dos.

Lis. Sois pariente, ò fois hermano de aquesta señora? *Enr.* Soy el diablo. *Gal.* Yâ yo estoy con la jarasca en la mano, sacudelos. *Oct.* Deteneos.

Cel. Mi bien, por amor de Dios.

Oct. Aqui venimos los dos, no con lascivos deseos, sino à que nos escriviessè vnos papeles. *Enr.* Pues ellos, que se precian de tan bellos, no saben escribir? *Oct.* Cesse vuestro enojo. *Enr.* Què es cesar? que ès de lo escrito? *Oct.* Esso es. Dale los papeles, y rompelos.

Enr. Buelvan por ellos despues, porque aora no ay lugar.

Cel. Los rompiste? *Enr.* Claro està, y si me enojo. *Cel.* Mi bien.

Enr. Harè lo mismo tambien de sus caras. *Lis.* Basta yâ.

Enr. Mi gusto tengo de hazer, en todo quanto pudiere, y si voarced lo quisiere, seo hidalgo, defender, cuentese sin piernas yâ, porque yo nunca temi hombres como ellos. *Lis.* Què asì nos trate vn hombre? *Oct.* Calla.

Enr. Ellos se precian de hombres, fien-

Comedia Farsosa,

siendo de muger las almas
y pretenden llevar palmas,
ganar honrosos nombres.

Metelos à cuchilladas.

Cel. Mi bié, q̄ has hecho? *Enr.* No es nada,
gallardamente le di!

à aquel mas alto le abri

vn gеме de cuchillada.

Cel. Bien el que entra à verme gana.

Galb. Vna punta le tire
à aquel mas baxo, y le echè
fuera vna arroba de lana:
terrible peto traia!

Enr. Siempre, Celia, me has de dár
disgustos? *Cel.* Basta el pesar,
folsiega por vida mia.

Enr. No te he dicho, que no gusto
que entren estos Marquesotes,
todos guedejas, vigotes,
adonde me dèn disgustos?

Què provecho tienes de ellos?

què te ofrecen? què te dån,

estos que continuo estån

rizandose los cabellos?

De peña, de roble, ò risco

es el dár su condicion,

su bolsa hizo posse'sion

en la Orden de San Francisco:

Pues para què los admites?

para què los däs entrada?

no te tengo yo avisada?

tu haras algo que me incites

à colera. *Cel.* Bueno està.

Enr. Apartate. *Cel.* Oye, mi bien,

porque sepas que ay tambien

alguno en estos que dà,

aqueste anillo, y cadena,

medieron estos. *Enr.* A ver,

la cadena he menester

que me parece muy buena.

Cel. La cadena? *Enr.* Y el anillo
tambien me has de dar agora.

Lid. Dexadle algo à mi señora.

Enr. Ella no sabrà pedillo?

para què lo pides tu?

Galb. Esta por hablar se muere.

Lid. Mal aya quien bien os quiere,
rufianes de bercebù.

Cel. Todo es tuyo, vida mia,
y pues yo tan tuya soy,
escuchame. *Enr.* Atento estoy

Cel. Solo pedirte queria,
que nos lleves esta tarde
à la puerta de la mar.

Enr. El manto puedes tomar.

Cel. Yo harè que allà nos aguarde
la merienda. *Enr.* Oyes, Galban,

vè à avitar luego al instante

à nuestro amigo Escalante,

à Cherinos, y Roldan,

que voy con Celia. *Gal.* Si harè.

Enr. Di, que à la puerta del mar

nos vayan luego à esperar

con sus moças. *Lid.* Bien à fè.

Galb. Ello avra lindo bureo:
mas què ha de aver cuchilladas?

Cel. Quieres que vamos tapadas?

Enr. No es effo lo que deseo,

descubiertas aveis de ir,

porque quiero en este dia

que sepa que tu eres mia.

Cel. Como te podrè servir?

vamos. *Lid.* Tu eres inocente,

todas las joyas le has dado?

Cel. Todo està bien empliado
en hombre que es tan valiente. *Vanse.*

Sale Paulo, y Pedrisco de camino graciosamente.

Ped. Maravilloso estoy de tal suceso.

Paul. Secretos son de Dios.

Ped. De modo, Padre,

què el fin que ha de tener aqueste Enrico

ha de tener cambiè? *Paul.* Faltar no puede

la palabra de Dios: el Angel tuyo

me dixo, que si Enrico se condena,

me he de condenar, y si èl se salva,

tambien me he de salvar.

Ped. Sin duda, Padre,

que es vn Santo Varon aqueste Enrico,

Paul. Effo mismo imagino.

Ped. Esta es la puerta,

que llaman de la mar.

Paul. Aqui me mandà

el Angel que le aguarde. *Ped.* Aqui vivia

vn Tabernero gordo, Padre mio,

adonde yo acudia muchas vezes,

y mas allà, si acalo se le acuerda,

vivia

El Condenado por Desconfianza.

vivia aquella moça rubia, y alta,
que Archero de la guarda parecia,
à quien el requebrava?
Paul. O vil contrario!
livianos pensamientos me fatigan! cho.
cuerpo flaco hermano, escuche. *Pe.* Elcu-
Paul. El contrario me tienta con memoria
de los passados gustos.
Ped. Pues què haze?
Paul. En el suelo me harrojo desta suerte,
para que en èl me pise, llegue, hermano,
Echase en el suelo.
pifeme muchas vezes.
Ped. En buen hora, *Pifale.*
que soy muy obediente, Padre mio,
pifole bien? *Paul.* Si, hermano,
Ped. No le duele?
Paul. Pife, y no tenga pena *Ped.* Pena Padre,
por què razon he yo de tener pena?
piso, y repiso, Padre de mi vida;
mas temo rebiente, Padre mio.
Paul. Pifeme, hermano.
Dentro dan voces como deteniendo à Enrico.
Rold. Deteneos, Enrico.
Enr. Al mar he de arrojarle, vive el Cielo.
Paul. A Enrico oì nombrar.
Enr. Gente mendiga.
ha de aver en el mundo? *Cel.* Deteneos.
Enr. Podrasme detener en arrojandole.
Cel. Adonde vàs? detente.
Enr. No ay remedio,
harta merced le hago, pues le faco
de tan grande miseria.
Rold. Què aveis hecho?
Enr. Llegò à pedirme vn pobre vna limosna,
doliome el verle con tan gran miseria,
y porque no llegasse avergonçarse
à otro desde oy, cogile yo en los braços,
y arrojèle en el mar.
Paul. Delito inmento!
Enr. Ya no serà mas probe, segun pienso.
Ped. Algun diablo limosna te pidiera.
Cel. Siempre has de ser cruel?
Enr. No me repliques,
que harè contigo, y los demàs lo mismo.
Esc. Dexemas esto por tu vida,
tentémonos los dos, Enrico amigo.
Paul. A esse han llamado Enrico?

Ped. Sera otro,
querias tu que fuesse este mal hombre,
que en vida està ardiendo en les infiernos?
aguardemos à ver en lo que para.
Enr. Pues sientense voacedes, porque quiero
aya conversacion. *Esc.* Muy biè ha dicho.
Enr. Sientese Celia aqui.
Cel. Yà estoy sentada.
Esc. Tu conmigo, Lidota.
Lid. Lo mismo digo yo, señor Escalante.
Cher. Sientese aqui Roldan.
Rol. Ya voy Cherinos.
Ped. Mire, que buenas almas, Padre mio.
lleguese mas, verà de lo que tratan.
Paul. Què, no viene mi Enrico?
Ped. Mire, y calle,
que somos pobres, y este desalmado
no nos eche en el mar. *Enr.* Ahora quiero
que cuente cada vno de voacedes
las hazañas que ha heco en esta vida,
quiero dezir hazañas, latroçnios,
cuchilladas, heridas, robos, muertes,
salteamientos, y cosas deste modo.
Esc. Muy bien ha dicho Enrico.
Enr. Y al que huviere
hecho mayores males, al momento
vna Corona de Laurel le pongan,
cantandole alabanças, y motetes.
Esc. Soy contento.
Enr. Comiençe, so Escalante.
Paul. Què esto sufra el Señor!
Esc. Yo digo así.
Ped. Alegre, y satisfecho.
Enr. Veinte y cinco pobres tengo muertos,
seis casas he escalado, y treinta heridas
he dado con la chica.
Ped. Quien te viera
hazer en vna horca cabriolas.
Enr. Diga Cherinos.
Ped. Que ruin nombre tiene
Cherinos, cola poca.
Cher. Yo comienço: (do
no he muerto à ningú hóbne, pero he da-
mas de cien puñaladas,
Enr. Y ninguna fue mortal?
Cher. Amparòles la fortuna.
De capas, que he quitado en esta vida,
y he vendido a vn Roperero, està ya rico.
Enr.

Comedia Famosa,

Enr. Vendelas èl? *Cher.* Pues no?
Enr. No las conocen?
Cher. Por quitarse de aqueſſas ocasiones,
las convierte en ropillas, y calçones.
Enr. Aveis hecho otra coſa?
Cherim. No me acuerdo.
Ped. Mas que le abſuelve aora el ladronazo,
Cel. Y tu què has hecho, Enrico?
Enr. Oigan voarcedes.
Es. Nadie cuète mètiras. *En.* Yo ſoy hombre
q̄ en mi vida las dixè. *Gal.* Tal ſe entiède,
Ped. No eſcucha, padre mio, eſtas razones?
Paul. Eſtoy mirando, à vèr ſi viene Enrico.
Enr. Aya, pues, atencion.
Cel. Nadie te impide.
Ped. Miren à que ſermon atencion pide.
Enr. Yo natural inclinado,
como ſe vè en los eſectos,
del diſcurſo de mi vida,
que referiros pretendo.
Con regalos me criè
en Napoles, que yà pienſo,
que conoceis à mi padre,
que aunque no fue Cavallero,
ni de ſangre generoſa,
era muy rico, y yo entiendo,
que es la mayor calidad,
el tener en eſte tiempo.
Crieme al fin como digo,
entre regalos, haziendo
traveſuras quando niño,
locuras quando mancebo.
Hurtava à mi viejo padre,
arcas, y cofres abriendo,
los vestidos que tenia,
las joyas, y los dineros.
Di luego en acompañarme,
con otros del arte meſmo,
eſcalamos muchas caſas,
dando la muerte à ſus dueños.
De cinco que eramos todos,
ſolo los quatro prendieron,
y nadie me descubriò,
aunque les dieron tormento.
Pagaron en vna Plaça
ſu delito, y yo con eſto,
de eſcarmetado, acogime,
à hazer à ſolas mis hechos.

Ibame todas las noches,
ſolo à la caſa de juego,
donde à la puerta aguardava,
à que ſalieſſen de adentro.
Pedia por cortefia
el barato, y quando ellos
iban à ſacar que darne,
ſacaba yo el fuerte azero,
que riguroſo eſcondia,
en ſus inocentes pechos,
y por fuerça me llevava,
lo que ganando perdieron:
las mugeres eſtaſava,
y no dandome el dinero,
viſitava vna nabaja
ſu roſtro luego al momento.
Aqueſtas coſas hazia
el tiempo que fui mancebo;
pero eſcuchadme, y ſabreis,
ſiendo hombre las que hecho.
A treinta deſventurados,
yo ſolo, y aqueſte azero,
que es de la muerte miniſtro,
del mundo ſacado avemos.
Los diez muertos por mi guſto,
y los veinte me ſalieron,
vno con otro à doblon,
dixeis que es pequeño precio.
Es verdad, mas vive Dios,
que en faltandome el dinero,
que mate por vn doblan,
à quantos me eſtán oyendo.
Seis Doncellas he forçado,
dichoſo llamarme puedo,
pues ſeis he podido hallar
en eſte infelize tiempo.
De vna principal caſada
me aficionè, y no queriendo
(aviendo entrado en lu caſa)
executè mi deſeo.
Diò voces, vino el marido,
y yo enojado, y reſuelto,
lleguè con èl à los braços,
y tanto en ellos le aprieto,
que perdiò tierra, y apenas
en eſte punto le véo,
quando de vn balcon le arrojò,
y en el ſuelo cayò muerto.

Diò

El Condenado por Desconfiado

Diò voces la tal señora,
y yo sacando el azero,
le meti cinco, ò seis vezes.
en el cristal de su pecho,
donde puertitas de rubies,
en compàs de cristal bello,
le dieron salida al alma,
para que se fuesse huyendo.
Por hazer mal solamente,
he jurado juramentos
falsos, fingiendo quimeras,
hecho maquinias, y enredos.
A vn sacerdote que quiso
reprehenderme con buen zelo,
de vn bofeton que le di,
cayò en tierra medio muerto.
Porque supe que encerrado,
en casa de vn probe viejo,
estava vn contrario mio,
à la casa puse fuego,
y sin poder remediarlo
todos se quemaron dentro,
y hasta dos niños hermados,
cenizas quedaron hechos.
No digo jamàs palabra,
sino con vn juramento,
vn pesete, y vn porvida,
porque sè que ofendo al Cielo.
En mi vida Missa oì,
ni estando en peligros ciertos
de morir, me he confesado,
ni invocado à Dios Eterno.
No he dado limosna nunca
aunque tuviesse dineros,
antes persigo à los probes,
como aveis visto el axemplo.
No respeto à Religiosos,
de sus Iglesias, y Templos,
seis Calizes he robado,
y diversos ornamentos,
que sus Altares adornan,
ni à la justicia respeto.
Mil vezes me he resistido,
y à sus ministros he muerto,
tanto, que para prenderme,
no tienen yà atrevimiento.
Y finalmente yo estoy preso,
por los ojos bellos

de Celia, que està presente,
todos la tienen respeto
por mi, que la adoro, y quando
sè que la sobran dineros,
con lo que me dà, aunque poco,
mi viejo padre sustento,
que yà le conocereis
por el nombre de Anareto.
Cinco años ha, que tullido
en vna cama le tengo.
Todo es verdad lo que he dicho,
y vive Dios, que no miento,
juzgad aora vosotros,
qual mereze mayor premio.
Ped. Cierto, padre de mi vida,
que con servicios tan buenos,
que puede ir à pretender
este à la Corte. *Es.* Confieso,
que tu el lauro has merecido.
Galb. Y yo confieso lo mismo.
Cher. Todos lo mismo dezimos.
Cel. El laurel darte pretendo.
Enr. Vivas Celia, muchos años.
Cel. Toma mi bien, y con esto,
pues que la merienda aguarda,
nos vamos. *Gal.* Muy bien has hecho.
Cel. Digan todos, viva Enrico.
Todos. Viva el hijo de Anareto.
Enr. Al punto todos nos vamos
à holgarnos, y entretenernos.
Paul. Salid, lagrimas, salid, *Vanse.*
salid apriesa del pecho,
no lo dexeis de verguença:
que lastimoso suceso!
Ped. que tienes Padre? *Pau.* Ay hermano!
penas, y desdichas tengo,
este mal hombre que has visto
es Enrico. *Ped.* Como es esso?
Pau. Las señas que me diò el Angel
son suyas. *Ped.* Esso es cierto?
Paul. Si hermano, porque me dixo,
que era hijo de Anareto,
y aqueste tambien lo ha dicho.
Ped. Que aqueste yà està ardiendo
en los infiernos en vida.
Paul. Esso solo es lo que temo.
El Angel de Dios me dixo,
que si este se và al infierno,

B

que

Comedia Famosa.

que al infierno tengo de ir,
y al Cielo, si este va al Cielo.
Pues al Cielo hermano mio,
como ha de ir este, vemos
tantas maldades en el,
tantos robos manifiestos,
crueldades, y latrocinios,
y tan viles penfamicentos?

Ped. En effo quien pone duda?
tan cierto le ira al infierno
como el despenfero Iudas.

Paul. Gran, Señor, Señor eterno,
porquè me aveis castigado
con castigo tan inmenfo?
Diez años, y mas, Señor,
ha que vivo en el desierto,
comiendo yervas amargas,
falobres aguas bebiendo.
Solo porque vos, Señor,
Iuez piadoso, sabio, recto,
perdonarais mis pecados;
quan diferente lo veo!
Al infierno tengo de ir?
ya me parece que siento,
que aquellas borazes llamas
van abrafando mi cuerpo:
ay que rigor! *Ped.* Ten paciencia.

Paul. Què paciencia, o sufrimiento
ha de tener el que sabe
que se ha de ir a los infiernos?
Al infierno, centro obscuro,
donde ha de ser el tormento
eterno, y ha de durar
lo que Dios durare: ha Cielos!
què, no se ha de acabar nunca?
què siempre han de estar ardiendo
las almas? siempre? ay de mi!

Ped. Solo oirlo me dà miedo,
Padre, bolvamos al monte.

Paul. Que allà bolvamos pretendo;
pero no hazer penitencia,
pues que ya no es de provecho.
Dios me dixo, que si a queste
se iba al Cielo, me iria al Cielo,
y al profundo, si al profundo,
pues assi seguir quiero
su misma vida, perdone
Dios a queste atrevimiento,

si su fin he de tener,
tenga su vida, y sus hechos,
que no es bien, que yo en el mundo
estè penitencia haziendo,
y que el viva en la Ciudad
con gustos, y con contentos,
y que a la muerte tengamos
vn fin. *Ped.* Es discreto acuerdo,
bien has dicho, Padre mio.

Paul. En el monte ay vandoleros,
vandolero quiero ser,
porque assi igualar pretendo
mi vida con la de Enrico,
pues vn mismo fin tenemos:
vamos a affombrar al mundo.

Ped. Vamos; pero voy temiendo,
que he de ir con tigo a las ancas,
quando vayas al infierno. *Vanse.*

IORNADA SEGUNDA.

Salen Enrico, y Galvan.

Enr. Valgate el diablo por juego,
y que mal que me has tratado.

Galb. Siempre eres desdichado.

Enr. Fuego en estas manos, fuego:
estais descomulgadas?

Galb. Echaronte a perder suertes trocadas.

Enr. Derechas, no las gano, (loco.
si las trueco tampoco. *Galb.* El es vn juego

Enr. Esta derecha mano
me tiene destruido,
noventa y nueve escudos he perdido.

Galb. Pues para què estàs triste,
si nada te costaron?

Enr. Que poco que duraron?
viste tal cosa? viste
tal multitud de suertes?

Galb. Con esta pesadumbre te diviertes;
y no cuidas de nada;
no has de matar a Alvano,
que de Laura el hermano,
te tiene ya pagado
la mitad del dinero?

Enr. Sin blanca estoy, matar a Alvano quiero.

Galb. Y a questa noche, Enrico,
Cherinos, y Escalante?

Enr. A ayudarlos me aplico:
no han de robar la casa
de Octavio el Ginovès? *Galb.* A questo passa.

Enr.

El Condenado por desconfiado.

Enr. Pues yo ferè el primero
que suba à sus balcones;
en tales ocasiones,
aventajarme quiero:
vè, y diles que aqui aguardo.

G. Bolando voy, q̄ en todo eres gallardo. *Va.*

Enr. Pues mientras ellos se tardan,
y el monte lobrego aguardan,
que su remedio ha de ser,
quiero vn padre viejo vèr,
que aqueſſas paredes guardan.
Cinco años ha que le tengo
en vna cama tullido,
y tanto à estimarle vengo,
que con andar tan perdido,
à mi costa le mantengo.
De lo que Celia me dà,
traygo lo que puedo acà.
y su vida ſolicito,
que acabando el curso và.
De lo que de noche puedo,
varias casas escalando,
robar con cuidado, ò miedo,
voy su ſuſtento aumentando,
y avezes ſin èl me quedo.
Que eſta virtud ſolamente
conſervo piadoſamente,
que es deuda al padre debida
el ſer el hijo obediente.
En mi vida le ofendi,
ni peſadumbre le di,
en todo quanto mandò
obediente me hallò,
deſde el dia en que naci.

Descubreſe ſu padre en vna ſilla.

Aqui eſtà, quierole vèr,
durmiendo eſtà al parecer:
padre. *Ana.* Mi Enrico querido.

Enr. Del deſcuido que he tenido
perdon eſpero tener
de vos, padre de mis ojos:
heme tardado? *Ana.* No hijo.

Enr. No os quifiera dàr enojos.

Ana. En verte me regozijo.

Enr. No el Sol por zelages rojos
ſaliendo à dàr reſplandor
à la tiniebla mayor,
que es para tan alto bien,

parece el dia tambien
como vos à mi, ſeñor.

Aveis comido? *Ana.* Yo no.

Enr. Hambre tendrèis? *Ana.* La ventura
de mirarte me quitò
la hambre. *Enr.* No me aſſegura
eſſa razon, padre, no,
porque es toda eſſa razon
nacida de la ficion
tan grande que me teneis:
pero agora comereis,
que las dos pienſo que ſon
de la tarde, y à la meſa
os quiero, padre, poner.

Ana. De tu cuidado me peſa.

Enr. Todo eſto, y mas ha de hazer
el que obediencia profeſſa.

Del dinero que juguè

vn eſcudo reſcatè

para comprar que comieſſes,

porque aunque al juego le peſe,

no ha de faltarme eſta fe. *à par.*

Aqui traygo en el liençuelo,

padre mio, que comais,

eſtimad mi juſto zelo.

Ana. Bendito, mi Dios, ſea
en la tierra, y en el Cielo,
pues que tal hijo me diſtes,
quando tullido me viſtes,
que mis pies, y manos ſea.

Enr. Comed, porque yo lo vea.

Ana. Miembros cañſados, y tristes,
ayudadme à levantar.

Enr. Yo, padre, os quiero ayudar.

An. Fuerça me infunde tus braços.

Enr. Quifiera en eſtos braços,
la vida poderos dàr.

Y digo, padre, la vida,

porque tanta enfermedad

es yà muerte conocida.

Ana. Su divina voluntad
cumpla Dios. *Enr.* Yà la comida
os eſpero: llegarè

la meſa? *Ana.* No hijo mio,

que el lueño me vence. *En.* A fe?

pues dormid. *An.* Dado me ha vn frio

Enr. Vnfrio? yo os llegarè

la ropa. *Ana.* No es menester.

Comedia Pastosa,

Enr. Dormid. *Ana.* Yo, Enrico, quisiera,
(por llegar siempre à temer,
que en viendote, es la postrera
vez que te tengo de ver,
porque aqueſta enfermedad,
me trata con tal crueldad)
que algun estado tomaras.

Enr. En eſta, padre, reparas?
cumplase tu voluntad.
Mañana pienſo caſarme,
quiero darle aqueſte geſto. *à pa.*
aunque finja. *Ana.* Serà darme
la ſalud. *Enr.* Hazer eſ juſto
lo que tu puedes mandarme.

Ana. Morirè, Enrico, contento.

Enr. Darte guſto en todo intento,
porque veas deſta ſuerte,
que por ſolo obedecerte,
me ſujeto al caſamiento.

Ana. Pues, Enrico, como viejo,
te quiero dâr vn conſejo:
no buſques muger hermosa,
porque es coſa peligroſa,
ſer en carcel mal ſegura,
Alcayde de vna hermoſura,
donde es la afrenta forçoſa.
Eſtà atento, Enrico. *Enr.* Di.

Ana. Y nunca entienda de ti,
que de ſu amor no te fias,
què viendo que deſconfias,
todo lo ha de hazer aſi.
Con tu miſmo ſer la iguala,
amala, ſirve, y regala
con zelos no le dês pena,
que no ay muger que ſea buena,
ſi vè que piensan que es mala.
No declares tu paſſion,
haſta llegar la ocaſion, *Duermeſe,*

y luego. *Enr.* Venciòle el ſueño,
que es de los ſentidos dueño,
al dâr la mejor licion.
Quiero la ropa llegarle,
y deſta ſuerte dexarle. *Cubrele.*

haſta que repole. *Salè Gal.* Yà
todo prevenido eſtà,
y mira que por la calle
viene paſſeando Alvano,
à quien la muerte has de dâr.

Enr. Pues yo he de ſer tirano?

Gal. Como? *Enr.* Yo le he de matar
por vn interès liviano?

Gal. Yà tienes temor? *Enr.* Galban,
eſtos dos ojos que eſtàn
con eſte ſueño cubiertos,
por mirar que eſtàn diſpiertos,
aqueſte temor me dån:
No me atrevo, aunque mi nombre
tiene en ſu altivo renombre
en las memorias eſcrito:
Intentar tan gran delito.
donde eſtà durmiendo eſte hombre.

Gal. Quien es? *Enr.* Vn hõbre eminète,
à quien temo ſolamente,
y en eſta vida reſpeto,
que para el hijo diſcreto,
es el padre muy valiente.
Si conmigo le llevara
ſiempre, nunca yo intentara
los delitos que condeno,
pues fuera ſu viſta el freno,
que en la ocaſion me tirara.
Pero corre eſta cortina,
que en no verla podrà ſer,
pues mi valor afemina,
q̄ rigor venga à tener, *Corre la corti.*
ſi aora à piedad me inclina.

Galb. Yà eſtà cerrada. *Enr.* Galban,
aora que no le veo,
ni ſus ojos luz me dån,
matèmos, ſi es tu deſeò,
quantos en el mundo eſtàn.

Galb. Pues mira que viene Albano,
y que de Laura el hermano,
que le dês muerte previene.

Enr. Pues èl à buſcarla viene,
dale yà por muerto.

Galb. Es llano. *Salè Albano viejo*

Alb. El Sol al poniente vâ,
como vâ mi edad tambien,
y con cuidado eſtarà
mi eſpoſa. *Vaſe Alb.* *Enr.* Braço de tèn

Galb. Què aguarda tu valor yà?

Enr. Miro vn hombre que es retrato,
y viva imagen de aquel
à quien ſiempre de honrar trato:
pues di, ſi aqui ſoy cruel,

no

El Condenado por Desconfiado.

no fere à mi padre ingrato?

Oy de mis manos tiranas,
por ser viejo, Albano, ganas
la cortesía que esperas,
que son piadosas terceras,
aunque mudas estas canas:

Vete libre, que repara
mi honor, que así se declara,
aunque mi opinión me quadre,
que pensara que mi padre
mataya, si te matara.

Galb. Vive Dios, que no te entiendo,
otro eres yà del que fuiste.

Enr. Poco mi valor ofendo.

Galb. Darle la muerte pudiste.

Enr. No es esto lo que pretendo,
à nadie temi en mi vida,
varios delitos he hecho,
y no ay maldad, que en mi pecho
no tenga siempre acogida.
Pero en llegando à imitar
las canas que supe honrar,
porque en mi padre las vi,
todo el furor reprimi,
y las procurè estimar.

Si yo supiera que Albano
era de tan larga edad,
nunca de Laura al hermano
prometiera tal crueldad.

Galb. Respeto fue necio, y vano:
el dinero que te diò,
por fuerza avràs de bolver,
yà que Albano no murió.

Enr. Podrà ser. *Gal.* Qué es podrá ser?

Enr. Podrà ser, si quiero yo.

Galb. El, que viene. *Sale Octavio.*

Octav. A Albano encontrè
vivo, y sano, como yo.

Enr. Yo lo creo. *Octav.* Y yo pensè,
que la palabra que diò
de matarle vuesaerced,
me la cumpliria tambien
como se cumplió la paga:
esto es ser hombre de bien?

Galb. Este busca que le den
vn bofetón con la daga.

Enr. No mato à hombres viejos, yo,
y si à vuesaerced le ofendiò,

vaya, y matele al momento,
que yo quedo muy contento
con la paga que me diò.

Octav. El dinero ha de bolverme.

Enr. Vayase vuesaerced con Dios,
no quiera enojado verme.
que vive Dios. *Galb.* Yà los dos
ríen, el diablo no duerme.

Octav. Mi dinero he de cobrar.

Enr. Pues yo no lo pienso dár.

Octav. Eres vn gallina. *Enr.* Mientes.

Dale con la daga.

Oct. Muerto soy! *Enr.* Mucho lo sientes.

Galb. Huviera se ido acostar.

Enr. A hombres como tu arrogantes
doy la muerte yo, no à viejos,
que con canas, y con sejos
vencen amigos gigantes.

Y si tu quieres probar
lo que llevo à sustentar,
pide à Dios, si èl lo permite,
que otra vez te resucite,
y te bolverè à matar.

Dize dentro el Governador.

Gov. Prendedle, dadle muerte.

Galb. Aquesto es malo:

Mas de cien hombres vienen à prenderte
cò el Governador. *Enr.* Végã seiscientos:
si me prédè, Galban, mi muerte es cierta,
si me defiende, puede hazer mi dicha,
que no me maten, y que yo me escape,
y mas quiero morir con honra, y fama.
Aqui està Enrico, no llegais, cobardes?

Galb. Cercado te han por todas partes.

Enr. Cerquen,

que vive Dios, que tengo de atrojarme
por entre todos. *Galb.* Yo tus passos sigo.

Enr. Pues haz cuenta que Cesar va contigo.

*Sale el Governador, y mucha gente, y Enrico
los mete à todos à cuchilladas.*

Gov. Eres demonio? *En.* Soy vn hõbre solo,
q mehuve de morir. *Gov.* Pues date preso,
y yo te librarè. *Enr.* No pienso en esto:
así aveis de prèderme. *Gal.* Sois cobardes.

Go. Ay de mi! muerto soy: *Va.* Grã desdicha!
matò al Governador. *Galb.* Mala palabra.

Retiralos, y sale Enrico.

Ena. Yà aunque la tierra sus entrañas abra,

y

Comedia Famosa.

y en ellas me sepulte, es imposible
que me pueda escapar tu mar sobervio,
en tu centro me esconde: con la espada
entre los dientes, tengo de arrojarme.
Tened misericordia de mi alma,
Señor inmenso, q̄ aunque soy tan malo,
no dexo de tener conocimiento
de vuestra Santa Fè; pero què hago?
al mar quiero arrojarme, quando dexo
triste, afligido, vn miserable viejo?
Ay padre de mi vida, bolver quiero,
à llevarle conmigo, y ser Eneas
de el viejo Anquises.
Galb. Donde vàs? detente.
Enr. Sigüeme tu, Galban. *Vense.*
Galb. Yà te sigo.
Enr. Pues animo, Galban, vente conmigo,
*Salen Paulo de vandolero, y otros, traen tres
hombres, y Pedrisco de vandolero gracioso.*
1. A ti solo, Paulo fuerte,
pues que yà todos te dàmos
palabra de obedecerte,
que sentencias esperamos,
estos tres à vida, ò muerte.
Paul. Dexaron yà el dinero?
Ped. Ni vna blanca nos han dado.
Paul. Pues què aguardais majadero?
Ped. Avemos se lo quitado,
que ellos no lo dieron. *Paul.* Quiero
sentenciar à todos tres.
Ped. Yà esperamos ver lo que es.
1. Ten con nosotros piedad.
Paul. De esse roble los colgad.
2. Gran señor. *Ped.* Moved los pies,
que sereis fruta escondida,
en esta selva apartada
de todas aves rapantas.
Paul. Desta crueldad no te espantes.
Ped. Yà no me espanto de nada,
porque verte, ayer, señor,
aguar con tal fervor,
y en la oracion ocupado,
en tu Dios arrebatado,
pedirle animo, y favor,
para proseguir tu vida,
en tan grande penitencia,
verte oy con tanta violencia,
Capitan de foragida

gente, matar passageros,
tras robarles los dineros;
què mas se puede esperar?
yà no me pienso espantar.
Paul. Pedrisco, los hechos fieros
de Enrico imitar pretendo,
y aun le quisiera exceder;
perdone Dios si le ofendo,
que si vno el fin ha de ser,
esto es justo, y yo me entiendo.
Estos tres cuelga al momento
de vn roble. *Pe.* Voy como el viento.
1. Señor. *Paul.* No me repliqueis,
si acaso ver no quereis
el castigo mas violento.
Ped. Venid los dos. 2. Ay de mi!
Ped. Yo he de ser verdugo aqui,
pues à mi dicha le plugo,
para enseñar al verdugo,
quando me ahorquen à mi. *Vas.*
Paul. Enrico, pues imitar
te tengo, y acompañarte,
y tu te has de condenar,
contigo me has de llevar,
que nunca pienso dexarte.
Palabra del Angel fue,
tu camino seguirè,
pues quando Dios, Juez eterno,
nos condenare al infierno,
yà avrèmos hecho porque. *Cant.*
Musi. No desconfie ninguno,
aunque grande pecador,
de aquella misericordia,
de que mas se precia Dios.
Paul. Què voz es esta que suena?
Van. 2. La gran multitud, señor,
de estos robles, nos impide
ver donde viene la voz.
Musi. Con firme arrepentimiento
de no ofender al Señor,
llegue el pecador humilde,
que Dios le darà perdon.
Paul. Subid los dos por el monte,
y ved si es algun Pastor
el que canta este Romance.
Vand. 1. A verlo vamos los dos.
Mus. Su Magestad Soberana
dà voces al pecador

por

El Condenado por Desconfiado.

porque se llegue à pedir
lo que ninguno negò.

*Sale por el monte vn Pastorcillo te-
xiendo vna corona de flores.*

Paul. Baxa Pastorcillo,
que yà estava, vive Dios,
confuso con tus razones,
admirado con tu voz.

Quien te enseñò esse romance,
que le escucho con temor,
pues parece que en ti habla
mi propia indignacion?

Past. Esse romance que he dicho,
Dios, señor, me lo enseñò,
ò la Iglesia su Esposa,
à quien en la tierra diò
poder suyo. *Paul.* Bien dixiste.

Past. Advierta, que creo en Dios
à pies juntillos, y sè,
aunque rustico Pastor,
todos los diez Mandamientos,
preceptos que Dios nos diò.

Paul. Y Dios ha de perdonar
à vn homdre que le ofendiò
con obras, y con palabras,
y pensamientos? *Past.* Pues no?
Aunque sus ofensas sean
mas que aramos del Sol,
y que eskrellas tiene el Cielo,
y rayos la Luna diò,
y pezes el mar salado
en sus concabos guardò
Es tal su misericordia,
que con dezirle al Señor,
pequè, pequè muchas vezes,
le recibe al pecador
en sus amorolos braços,
que en fin haze como Dios,
Porque fino fuera aquesta,
quando à los hombres criò
no los seriara sujetos
à su fragil condicion.
Porque si Dios, fumo bien,
de nada al hombre formò,
para ofrecerle su gloria,
no fuera ningun blason
en su Magestad divina
darle aquella imperfeccion.

Diòle Dios libre alvedrio,
y fragilidad le diò
al cuerpo, y al alma, luego
diò potestad, con accion
de pedir misericordia,
que à ninguno le negò.
Que es Dios misericordioso,
y estima al mas pecador,
porque todos igualmente
le costaron el sudor
que sabeis, y aquella sangre,
que liberal derramò,
en cinco sangrientos rios,
que su espiritu formò
nueve meses en el vientre
de aquella que mereciò
ser virgen quando fue madre,
y el claro Oriente del Sol,
que como clara vidriera,
sin que lo rotapiesse entrò.
Y si os guiais por exemplos,
dezid, no fue pecador
Pedro, y mereciò despues
ser de las almas pastor?
Mateo, su Coronista,
no fue tambien su ofensor,
y luego no fue su Apostol,
y tan gran cargo le diò?
No fue pecador Francisco?
luego no le perdonò,
y à modo de honrosa empreffa,
en su cuerpo le imprimiò
aquellas Llagas Divinas,
que le dieron tanto honor?

Paul. Tente, Pastor, no te vayas.

Past. No puedo tenerme, no,
que ando por aquestos Valles
recogiendo con amor,
vna ovejuela perdida,
que del rebaño se huyò.
Y esta corona que veis
hazermè con tanto amor,
es para ella, si parece,
porque hazermela mandò
el Mayoral, que la estima
del modo que la costò.

Paul. Aguarda Pastor. *Past.* No puedo.

Paul. Por fuerça te tendrè yo.

Past.

Comedia Famosa.

Past. Serà detenerme à mi,
pàrar en su curso el Sol. *Vase.*
Paul. Este Pastor me ha avisado,
en su fortuna peregrina,
no humana, sino divina,
que tengo à Dios enojado,
por aver desconfiado
de su piedad, claro està,
y con exemplos me dà
à entender piadosamente
que el hombre que se arrepiente,
perdon en Dios hallarà.
Pues si Enrico es pecador,
no puede tambien hallar
perdon? yà vengo à pensar
que ha sido grande mi error;
mas como darà el Señor
perdon à quien tiene nombre;
ay de mil del mas mal hombre
que en este mundo ha nacido?
Pastor, que de mi has huído,
no te espantes que me affombre.
Sale. *Ped.* Escucha Paulo, y fabràs,
aunque dello ageno estàs,
y lo atribuyas à engaño,
el suceso mas extraño,
que tu avràs visto jamàs.
En essa verde ribera,
de tantas fieras apuísco
donde el cristal rebervera,
quando el affigido risco
su tremendo golpe espera.
Despues de dexar colgados
aquellos tres desdichados,
estavamos Celio, y yo,
quando vna voz que se oyò,
nos dexò medio turbados.
Que me ahogo, dixo, y vimos
quando la vista tendimos,
(esto es, Paulo, cosa cierta,)
la mar de sangre cubierta,
adonde la voz oímos.
En los cristales, no elados,
las dos cabeças se vian
de dos hombres desdichados,
y en las olas parecian
fer tablas de degollados.
Llegaron al fin, mostrando

el valor que significo,
mas por no estarte cansando,
has de saber que es Enrico
el vno. *Paul.* Esto lo dudando.
Ped. No lo dudes, pues yo llego
à dezirlo, y no estoy ciego
Paul. Vístele tu? *Ped.* Vile yo.
Paul. Què hizo al salir? *Ped.* Echò
vn per vida, y vn reniego.
Mira, que gracias le daba
à Dios, que assi le librava.
Paul. Y dirà aora el Pastor,
que le ha de dar el Señor,
perdon, el juicio me acaba,
mas poco puedo perder,
pues aqui le llego à ver,
el proballe la intencion.
Ped. Yà le trae tu esquadron.
Paul. Pues oye lo que has de hazer.
Sacan à Enrico, y Galbã atados, y mojados
Enr. Donde me llevais assi?
Vand. 1. El Capitan està aqui,
que la respuesta os darà.
Paul. Haz esto. *Vas.* *Ped.* Todo se harà.
Van. 1. Pues vase el Capitan? *Ped.* Si:
donde iban vuestras mercedes,
que en tan gran peligro dieron,
como es caminar por agua?
no responden? *Enr.* Al infierno
Ped. Pues quien le mete en casarse,
quando ay diablos tan ligeros,
que le llevaràn de valde?
Enr. Por agradecerles menos.
Ped. Habla voarced muy bien,
y habla muy à lo discreto,
en no agradecerle al diablo,
cosa que haga en su provecho:
como se llama voarced?
Enr. Llamome el diablo.
Ped. Y por effo
se quiso arrojar al mar,
para remojar el fuego?
de donde es? *Enr.* Si de cansado
de reñir, con agua, y viento,
no arrojara al mar la espada,
yo os respondira bien presto
à vuestras necias preguntas,
con los filos de su azero.

Ped.

El Condenado por Desconfiado.

Ped. Oye hidalgo, no se atufe,
ni nos eche tantos retos,
que vivi Dios si me enojo.
Enr. Esto sufro, y no me venço.
Ped. Aora ha de quedar atado
à vn arbol. *Enr.* No me desfiendo,
hazed de mi vuestro gusto.
Ped. Y èl tambien. *Gal.* Aora muero.
Ped. Si son como vuestra cara,
vos teneis vellacos hechos:
ea, llegadlos à atar,
que el Capitan gusta vellos:
llegad al arbol. *Atalos.*
Enr. Que asì
me quiera tratar el cielo?
Ped. Llegad vos. *Gal.* Tened piedad.
Ped. Vendarle los ojos quiero
con las ligas à los dos.
Gal. Viòse tan estraño aprieto!
mire vuestreced, que yo
vivo de su officio mesmo.
y que soy ladron tambien.
Ped. Ahorrará con aquello,
de trabajo à la justicia,
y al verdugo de contento.
Van. 1. Ya estan vendados, y àtaos
Ped. Las flechas, y arcos tomemos,
y dos dozenas no mas,
clavemos en cada cuerpo.
Van. 2. Vamos. *Ped.* A questo es fingido,
nadie ofenda. *Van. 4.* Creo,
que el Capitan los conoce.
Ped. Vamos, y asì los dexemos.
Galb. Ya se van à assuetarnos.
Enr. Pues no por questo pienso
mostrar flaqueza ninguna.
Galb. Yà me parece que siento
vna jarra en estas tripas.
Enr. Venguese en mi el justo Cielo,
que quisiera arrepentirme,
y quando quiero, no puedo.
Salte Paulo de Hermitaño.
Paul. Con esta traza he querido
probar si este hombre se acuerda
de Dios, à quien ha ofendido.
Enr. que vn hombre la vida pierda,
de nadie visto, ni oido.
Gal. Cada mosquito que passa;

me parece que es saeta.
Enr. El coraçon se me abraza,
que mi fuerça estè sujeta:
ha fortuna en todo escasa!
Paul. Alabado sea el Señor.
Enr. Sea por siempre alabado.
Paul. Sabed con vuestro valor
llevar esse golpe airado
de fortuna. *Enr.* Gran rigor!
quien fois vos que asì me hablais?
Paul. Vn Monje, que este desierto,
donde la muerte esperais,
habita. *Enr.* Bueno por cierto,
y aora que nos mandais?
Paul. A los que al roble os ataron,
y à mataros se apartaron,
supliqué con humildad,
que ya que con tal crueldad,
de daros muerte trataron,
que me dexassen llegar
à hablaros. *Enr.* Para què?
Paul. Por si os quereis confessar,
pues segueis de Dios la Fè.
Enr. Pues bien se puede tornar,
Padre, ò lo que es. *Paul.* Què dezis?
no fois Christiano? *Enr.* Si soy.
Paul. No lo soys, pues no admitis
el vltimo bien que os doy:
porquè no lo recibis?
Enr. Porque no quiero. *Paul.* Ay de mi!
esto mismo presumi: *Apa.*
no veis que os han de matar
aora? *Enr.* Quiere callar,
hermano, y dexarme aquí?
Si estos señores ladrones
me dieren muerte, a qui estoy.
Paul. En que grandes confusiones
tengo el alma! *Enr.* Yo no doy
à nadie satisfaciones.
Paul. A Dios si. *Enr.* Si Dios ya sabe
que soy tan gran pecador,
para què? *Paul.* Delito grave!
para que su sacro amor
de darle perdon acabe.
Enr. Padre, lo que nunca he hecho,
tampoco he de hazerlo aora.
Paul. Duro peñasco es su pecho.
Enr. Galban, què hara la señora

Comedia Famosa.

Celia. Gal. Puesto en tanto estrecho
quien se ha de acordar de nada?

Paul. No se acuerde de esas cosas.

Enr. Padre mio, ya me enfada.

Paul. Estas palabras piadosas
le ofenden? *Enr.* Cosa es cansada,
pues si no estuviera atado,
ya yo le huviera arrojado
de vna voz dentro del mar.

Paul. Mire, que le han de matar.

Enr. De aguardar estoy cansado.

Galb. Padre, confiesseme à mi,
que ya pienso que estoy muerto.

Enr. Quite esta liga de aqui,

Padre. *Paul.* Si harè por cierto.

Quitales las vendas.

Enr. Gracias à Dios, que ya vi.

Galb. Y à mi tambien.

Paul. En buen hora,

y buelvan la vista aora,

à los que à matar los vienen.

Salen los Vandaleros con escopetas.

Enr. Pues para què se detienen?

Ped. Pues que ya su fin no ignora,
diga, porquè no confiesse?

Enr. No me quiero confessar.

Ped. Celio, el pecho le atraviesse.

Paul. Dexad, que le buelva à hablar:
desesperacion es essa.

Ped. Ea llegadle à matar.

Paul. Deteneos; triste pena!

porque si este se condena,
no queda mas que esperar.

Enr. Cobardes sois, no llegais,
y puerta à mi pecho abreis?

Ped. Desta vez no os detengais.

Paul. Aguardad, que si le heris,
mas confuso me dexais.

Mira, que eres pecador,

hijo. *Enr.* Y del mundo el mayor,

ya lo sè. *Paul.* Tu bien espero,

confiesstate à Dios. *Enr.* No quiero,
cansado predicador.

Paul. Pues salgo del pecho mio,
fino dilatado rio,
de lagrimas tanta copia,
que se anegue el alma propia
pues yo de Dios desconfio.

Dexad de subir, sayal,
mi cuerpo, pues està mal,

segun siente el coraçon,

vna rica guarnicion,

sobre tan falso cristal.

En mis torpezas resvalo,

y à la culebra me igualo,

mas mi parecer condeno,

porque yo desecho el buelo,

mas ella desecha el malo.

Mi adverso fin no resisto,

pues mi desventura he visto:

y de claro testimonio

el bestirme de Demonio,

y el desnudarme de Christo:

Desatadle. *Enr.* Ya yo lo estoy,

y lo que he visto no creo.

Galb. Gracias à los Cielos doy,
saber la verdad desco.

Enr. Què desdichado que soy!

Paul. Ha Enrico! nunca nacieras,

nunca tu madre te echara

donde gozando tu luz,

fuieste de mis males causa.

O pluguiera à Dios, que ya

que infundido el cuerpo, y alma,

saliste à luz, en tus braços

te diera la muerte vn alma.

Vn leon te dishiziera,

vna ossa despedazara

tus tiernos miembros entonces,

ò cayeras en tu casa,

del mas altivo balcón,

primero que à mi esperança

huviera, cortado el hilo.

Enr. Esta novedad me espanta.

Paul. Yo soy Paulo, vn Hermitaño,

que dexè mi amada patria

de poco mas de quinze años,

y en esta obscura montaña

otra vez servi al Señor.

Enr. Què ventura! *Paul.* Què desgracia!

vn Angel rompiendo nubes,

y cortinas de oro, y plata?

preguntandole yo à Dios,

que fin tendria (repara)

me dixo: vè à la Ciudad,

y veràs à Enrico (ay alma!)

El Condenado por Desconfiado.

hijo del noble Anareto,
que en Napoles tiene fama.
Advierte bien en sus hechos,
y contempla en sus palabras,
que si Enrico al Cielo fuere,
el Cielo tambien te aguarda,
y si al Infierno, el Infierno.
Yo entonces imaginava,
que era algun santo este Enrico,
pero los deseos se engañan.
Fui allà, vite luego al punto,
y de tu boca, y por fama,
supe que eres el peor hombre,
que en todo el mundo se halla.
Y así por tener tu fin,
quitème el faco, y las armas
tomè, y el cargo me dieron
desta foragida esquadra.
Quise probar tu intencion,
por saber si te acordavas
de Dios en trance tan fuerte;
pero saliòme muy vano.
Bolvi à desnudarme aqui
como viste, dando al alma
nuevas tan tristes, pues yà
la tiene Dios condenada.

Enr. Las palabras que Dios dize,
por vn Angel, son palabras,
Paulo amigo, en que se encierran
cosas que el hombre no alcanza.
No dexàra yo la vida
que seguías, pues fue causa,
quizà de que te condenes,
el atreverte à dexarla.
Desesperacion ha sido,
lo que has hecho, y aun vengança
de la palabra de Dios,
y vna oposicion tirana
de su inefable poder;
y en ver que no desembayna
la espada de su justicia,
còtra el rigor de tu causa,
vèo, que tu salvacion
desea: mas què no alcanza
aquella piedad divina,
blasòn de que mas se alaba?
Yo soy el hombre mas malo
que naturaleza humana

en el mundo ha producido,
el que nunca hablò palabra
sin juramento, el que à tantos
hombres diò muertes tiranas.
El que nunca confesò
sus culpas, aunque son tantas:
el que jamás se acordò
de Dios, y su Madre Santa,
ni aun aora lo hiziera,
con ver puestas las espadas
à mi valeroso pecho,
mas siempre tengo esperança
en que tengo de salvarme,
puesto, que no vè fundada
mi esperança en obras mias,
sino saber que se humana
Dios con el mas pecador,
y con su piedad se salva:
pero yà, Paulo, que has hecho,
esse desatino, traça,
de que alegres, y contentos,
los dos en esta montaña
passemos alegre vida,
mientras la vida se acaba.
Vn fin ha de ser el nuestro
si fuere nuestra desgracia
el carecer de la gloria,
que Dios al bueno señala,
mal de muchos gozo es;
pero tengo confiança
en su gran piedad, que siempre
vence à su justicia sacra.

Paul. Consalado me has vn poco.

Galb. Cosa es, por Dios, q me espanta.

Paul. Vamos donde descanseis.

Enr. Ay padre de mis entrañas!

vna joya, Paulo, amigo,
en la Ciudad olvidada
se me queda, y aunque temo
el rigor que me amenaza,
si allà buelvo, he de ir por ella,
pereciendo en la demanda.

Vn Soldado de los tuyos
irà conmigo. *Paul.* Pues vaya
Pedrisco, que es animoso

Enr. A Dios amigo. *Paul.* Yà basta
el nombre, para abracarte.

Enr. Aunque malo, confiança

Comedia Famosa,

tengo en Dios. *Paul.* Yo no la tengo
 quando son mis culpas tantas,
 muy desconfiado soy.
Enr. Aquella desconfiança
 te tiene de condenar.
Paul. Ya lo estoy, no importa nada:
 ha, Enrico, nunca nacieras!
Enr. Es verdad, mas la esperança
 que tengo en Dios, ha de hazer
 que aya piedad en mi causa.
 JORNADA TERCERA.
*Sale Pedrisco, y Enrico en la carcel
 presos.*
Ped. Buenos estamos los dos.
Enr. Què diablos estàs llorando?
Ped. Què diablos he de llorar?
 no puedo yo lamentar
 pecados, que estoy pagando
 sin culpa? *Enr.* Ay vida como esta?
Ped. Cuerpo de Dios con la vida.
Enr. Faltate aqui la comida?
 no tienes la mesa puesta
 à todas horas? *Ped.* Que importa,
 que la mesa llegue à ver;
 sino ay nada que comer?
Enr. De neçedades acorta.
Ped. Alarga tu la comida.
Enr. No sufriràs como yo?
Ped. Que pague aquel que pecò,
 es sentençia conocida;
 pero yo que no pequè,
 porquè tengo de pagar?
Enr. Pedrisco, quieres callar?
Ped. Enrico, yo callarè;
 pero la hambre harà
 que hable el que muerto se viò,
 y que calle aquel que hablò,
 mas que vn corteo. *Enr.* Que yà
 pienas que no has de salir
 de la carcel? *Ped.* Error fue:
 desde el dia que aqui entrè,
 he llegado à presumir,
 que hemos de salir los dos.
Enr. Pues de què estamos turbados?
Ped. Para ser ajusticiados,
 sino lo remedia Dios.
Enr. No ayas miedo. *Ped.* Bueno està,
 pero teme el coraçon,

que hemos de dançar sin son,
Enr. Mejor la suerte lo harà.
Sale Celia, y Lidoro.
Cel. No quisiera que las dos,
 aunque à nadie tengo miedo,
 fuèramos juntas. *Li.* Bien puedo,
 pues soy criado, ir con vos.
Enr. Quedo, que Celia es aquesta,
Ped. Quien es?
Enr. Quien mas que à si me adora,
 mi remedio llega aora.
Ped. Bravamente me molesta:
 el hambre. *Enr.* Tienes acaso,
 en que echar el dinero,
 que aora de Celia espero?
Ped. Con toda la hambre que passo,
 me he acordado, vive Dios,
 de vn talego que aqui tengo.
Saca vn talego.
Enr. Pequeño es. *Ped.* A pensar vengo,
 que estamos locos los dos,
 tu en pedirle, en darle yo.
Enr. Celia hermosa de mi vida.
Cel. Ay de mil yo soy perdida.
 Enrico es el que llamò:
 señor Enrico. *Ped.* Señor,
 no es buena tanta criança.
Enr. Ya no tenia esperança,
 Celia, de tan gran favor.
Cel. Como os va? *Enr.* Para serviros,
 siempre Celia, mi irà bien,
 y aora mejor, pues ven,
 à costa de mil suspiros,
 mis ojos, los tuyos gr aves,
Cel. Yo os quiero dâr.
Ped. Linda cosa,
 ò què muger tan hermosa!
 què palabras tan suaves!
 alto, prevengo el talego,
 pienso que no ha de caber.
Enr. Celia, quisiera saber,
 què me dàs? *Ped.* Tu dicha es llana.
Cel. Las nuevas de que mañana
 à ajusticiaros saldràn
Ped. El talego esta ya lleno,
 otro he menester buscar.
Enr. Què aquesto llegue à escuchar?
 Celia, escucha. *Ped.* Aquesto es bueno.
Cel.

El Condenado por Desconfianza

Cel. Yà estoy casada. *Enr.* Casada?
vive Dios. *Ped.* Tente.

Enr. Què aguardo?
con quien Celia? *Cel.* Con Lisardo,
y estoy muy bien empleada.

Enr. Matarèle. *Cel.* Dexaos de esso,
y poneos bien con Dios,
que aveis de morir los dos.

Lid. Vamos, Celia. *Enr.* Pierdo el fesso,
Celia, mira. *Cel.* Estoy de prisa.

Ped. Por Dios, que estoy por reirme.

Cel. Yà sè que quieres dezirme,
que se os diga alguna Misa:
yo lo harè, quedad con Dios.

Enr. Quien rompiera aquestas rejas.

Lid. No escuches, Celia, mas queexas,
vamonos de aqui los dos.

Enr. Què esto sufro!

Ped. Ay tal crueldad!
lo què pesa este talego!

Cel. Què braveza! *Vase.*

Enr. Yo estoy ciego:
ay tan grande libertad!

Ped. Yo no entiendo la moneda
que ay en aqueste talego,
que vive Dios, que no pesa
vna paja. *Enr.* Santos Cielos,
que aquestas afrentas sufra!
como no rompo estos hierros?
como estas rejas no arranco?

Ped. Detente. *Enr.* Dexadme, necio,
vive Dios, que he de rompellas,
y he de castigar mis zelos.

Ped. Los Porteros vienen.

Enr. Vengan. *Sale vn Portero.*

Port. Hà perdido acaso el fesso,
el homicida, ladron.

Enr. Morirè sino me vengo,
de mi cadena harè espada.

Ped. Que te detengas te ruego.

Port. A sidle, matadle, muera.

Enr. Oy vereis, infames presos,
de los zelos el poder
en desesperados pechos.

Por. Vn eslabon me alcançò,
y diò conmigo en el fuelo.

Enr. Por què, cobardes huis?

Ped. Vn Portero dexa muerto.

Dent. Matalde. *Enr.* Que es matar?
à falta de noble azero,
no es mala aquesta cadena,
con que mis agravios vengo,
para què de mi huis?

Ped. Al olboroto, y estruendo,
se ha levantado el Alcayde.

Sale el Alcayde, y gente, y asen à
Enrico.

Alc. Oìa, teneos, què es esto?

Por. Hà muerto aqueste ladron
à Fidelio. *Alc.* Vive el Cielo,
que à no saber que mañana,
dando publico escarmiento,
has de morir ahorcado,
que hiziera en tu aleve pecho
mil bocas con esta daga.

Enr. Què esto sufro, Dios eterno?
què ma. me tratan asì?

Alc. Mañana à las diez veremos,
si es mas valiente vn verdugo,
que todos vuestros azeros:
otra cadena le echad.

Enr. Eppo si, vengan mas hierros,
que de hierros no le escapa
hombre que tantos ha hecho.

Alc. Metedle en vn calabozo.

Enr. A què se si es justo premio,
que hombre de Dios enemigo,
no es justo que mire al Cielo.

Llevate.

Ped. Yà quieren dàr la comida,

Dent. Vayan llegando, Mancebos,
por la comida. *Ped.* En buen hor
porque mañana sospecho,
que han de añudarme el tragar,
y sera acertado medio,
que lleve la alforja hecha,
para que allà combidemos
à los demonios magnates,
à la entrada del Infierno.

Vase, y sale Enrico.

Enr. En lobrega confusion,
yà valiente Enrico os veis,
pero nunca desmayeis,
tened fuerça coraçon,
porque aquesta es la ocasion,
en que teneis de mostrar,

Comedia Famosa,

el valor que os ha de dâr
nombre altivo, y ilustra fama;
mirad. *Dem.* Enrico?

Enr. Quien llama?
esta voz me haze temblar:
los cabellos erizados
pronostican mi temor;
mas donde està mi valor?
donde mis hechos passados?

Dem. Enrico? *Enr.* Muchos cuydados
siempre el alma, Cielo Santo,
cuya es voz que tal espanto
infunde en el alma mia?

Dem. Enrico. *Enr.* A llamar porfia
de mi flaqueza me espanto.
A esta parte la voz suena,
que tanto temor me dà,
si es algun preso que està
amarrado à la cadena,
vive Dios, que me dà pena.

Salte el Demonio, y no le ve.

Dem. Tu desgracia lastimosa
siento *Enr.* Què confuso abismo!
no me conozco à mi mismo,
y el coraçon no reposa.
Las alas està batiendo,
con impulso de temor:
Enrico, este es el valor?
otra vez se oye el estruendo.

Dem. Librarte, Enrico, pretendo.

Enr. Como te puedo creer,
voz, sino llego à saber
quien eres, y adonde estàs?

Descubrese.

Dem. Pues agora me veràs.

Enr. Yà no te quisiera ver.

Dem. No temas. *Enr.* Vn sudor frio,
por mis venas se derrama.

Dem. Oy cobraras nueva fama.

Enr. Poco de mis fuerças fio,
no te acerques. *Dem.* Desvario
es temer la ocasion.

Enr. Solsiegate coraçon.

Dem. Ves aquel postigo? *Enr.* Si.

Dem. Pues salte por èl, y así
no estaràs en la prision,

Enr. Quien eres?

Dem. Salte al momento,

y no preguntes quien soy;
que yo tambien preso estoy,
y que te libres intento.

Enr. Què me dizes pensamiento?
Librarè me? claro està,
aliento el temor me dà
de la muerte que me aguarda,
voyme; mas quien me acobarda?
pero otra voz suena yà.

Cantan dentro.

Musi. Detèn el passo violento,
mira, que te està mejor,
que de la prision librarte,
el estarte en la prision.

En. Al rebès me ha aconsejado
la voz que en èl he oïdo,
pues mi passo ha detenido,
si tu le has acelerado,
que me està bien he escuchado,
el estarme en la prision.

Dem. Esta, Enrique, es ilusion,
que te representa el miedo.

Enr. Yo he de morir si quedo,
quierome ir, tienes razon.

Music. Detente, engañado Enrico,
no huyas de la prision,
pues moriràs, si salieres,
y si te estuvieres, no.

Enr. Que si salgo he de morir,
y si quedo vivirè,
dize la voz que escuchè.

Dem. Què al fin no te quieres ir?

Enr. Que darme es mucho mejor.

Dem. Atribuyelo à temor;
pero puestas tan ciego estàs,
quedate preso, y veras
como te ha estado peor. *Vase.*

Enr. Desapareciò la sombra,
y confuso me dexò:
no es este el portillo? no,
este prodigio me assombra.
Estava ciego, ò yo vi
en la pared vn portillo;
pero yà me maravillo
del gran temor que ay en mi.
No puedo salir me yo?
si, bien me puedo salir:
pues como, què he de morir,

El Condenado por Desconfiá lo.

la voz me atemorizó.

Algún gran daño se infiere,
de turbado que la oí,
no importa. ya estoy aquí,
para el mal que me viniere.

Sale el Alcayde con la sentencia.

Alc. Yo solo tengo de entrar,
los demás pueden quedar se:

Enrico. Enr. Qué me mandais?

Alc. En los rigurosos trances,
se echa de ver el valor,
aora podreis mostrarle,
mañana aveis de morir,
lo que aora es importante,
es poneros bien con Dios.

Enr. Tu vienes à predicarme,
ò à leerme la sentencia?

vive Dios, canalla infame,
que he de dàr fin devosotros:

Alc. El demonio que te aguarde. *Vase.*

Enr. Ya estoy sentenciado à muerte.

Yà mi vida miserable,
tiene de plaço dos horas,
voz que mi daño causaste,
no dixiste, que mi vida,
si me quedava en la carcel,
seria cierta? triste suerte!

con razon debo culparme,
pues en esta carcel muero
quando pudiera librarne.

Sale vn portero.

Por. Dos Padres de San Francisco,
estàn para confesarte,

aguardando afuera. *Enr.* Bueno,
por Dios, que es gentil donayre,
digan que se buelvan luego
à su Convento los Frayles,
fino es que quieran saber
à lo que estos yerros saben.

Port. Advierte que has de morir.

Enr. Morirè sin confesarme,
que no ha de pagar ninguno
las penas que yo passare.

Port. Que mas hiziera vn Gentil.

Enr. Esto que le he dicho baste,
que por Dios, si me amochino,
que ha de llevar las señales
de la cadena en el cuerpo.

Por. Por ninguno aguardo mas. *Vase.*

Enr. Demasiado de bien haze.

Qué cuenta darè a Dios,
de mi vida, ya que el trance
ultimo ha llegado yà?

Yo tengo de confesarme?

parece que es necesidad:

quien podrà aora acordarse

de tantos pecados viejos?

qué memoria avrà que baste,

à recorrer las ofensas,

que à Dios he hecho: mas vale

no tratar de aquestas cosas,

Dios es poderoso, y grande,

su misericordia alabo,

con ella podrè salvarme.

Sale Pedrisco.

Ped. Advierte que has de morir,

y que yà aquestos dos Padres

estàn de aguardar cansados.

Enr. Pues he dicho yo que aguarden?

Ped. No crees en Dios?

Enr. Vive Christo,

que pienso que he de enojarme,

y que en los Padres, y en ti

he de vengra mis pesares;

demonios, que me quereis?

Ped. Angeles son hombres tales,

que vienen esto à dezirte.

Enr. No acabes de amohinarme,

que por Dios que de vna coz

te eche fuera de la carcel.

Ped. Yo agradezco el cuidado.

Enr. Vete fuera, y no me canfes.

Ped. Tu te vàs, Enrico mio,

al Infierno como vn padre. *Vase.*

Enr. Gente suena ya, sin duda.

se acerca mi fin.

Sale el padre de Enrico, y vn Portero,

Port. Habladle,

podrà ser que vuestras canas

muevan tan duro diamante.

Ana. Enrico, querido hijo,

puesto que en verte me aflijo,

de tantos hierros cargado,

ver que pagues tu pecado,

me da fuma regozijo.

Venturoso del que aca,

Comedia Famosa.

pagando sin culpa ya,
con firme arrepentimiento,
que es pintado este tormento,
y verdadero el de allà.
La cama Enrico dexè,
y arrimado à este bordon,
porque me sustentó en pie,
vengo en aquesta ocasion.

Enr. Ay padre mi o! *Ana.* No sè,
Enrique, si aqueſſe nombre
ſera razon que me quadre,
aunque mi rigor te aſſombre.

Enr. Esto es palabra de padre?

Ana. No es bien que padre me nombre
vn hijo que no cree en Dios.

Enr. Padre mio, eſſo dezis?

Ana. No ſois yà mi hijo vos,
pues que mi ley no ſeguis:
ſolos eſtamos los dos.

Enr. No os entiendo. *Ana.* Enrico,
à reprehenderos me aplico
vuestro loco pensamiento.
ſiendo la muerte instrumento
que tan cierto os pronestico.
Oy has de morir, advierte,
que yà eſtà echada la suerte,
confieſſa à Dios tus pecados,
y aſſi ſiendo perdonados,
ſerà vidà lo que es muerte.
Si quieres mi hijo ſer,
lo que te digo has de hazer,
ſino (de peſar me aſſijo)
ni te has de llamar mi hijo,
ni yo te he de conocer.

Enr. Bueno eſtè, padre querido,
que mas el alma ha ſentido,
(buen teſtigo dello es Dios)
el peſar que teneis vos,
que el mal que espero aſſigido.
Confieſſo padre que errè;
pero yo confieſſarè
mis pecados, y deſpues
para moſtraros mi Fè,
beſarè à todos los pies,
baſta que vos lo mandeis,
padre mio de mis ojos.

Ana. Pues yà mi hijo ſereis.

Enr. No os quieſſera dar enojos.

Ana. Vamos, por que os confieſſeis.

Enr. O quanto ſiento el dexaros!

Ana. O quanto ſiento el perderos!

Enr. Ay ojos, espejos claros,
antes hermosos luceros;
pero ya de luz avàros.

Ana. Vamos hijo. *Enr.* A morir voy,
todo el valor he perdido.

Ana. Sin juicio, y ſin alma eſtoy!

Enr. Aguarda, padre querido.

Ana. Que deſdichado que ſoy!

Enr. Señor, piadoſo, y eterno,
que en vuestro Alcazar piſais
candidos montes de eſtrellas,
mi peticion eſcuchad.

Yo he ſido el hombre mas malo,
que la luz llegò à alcançar
deſte mundo, el que os ha hecho,
mas que arenas tiene el mar,
oſenſas, mas Señor mio,
mayor es vuestra piedad.

Vos por redimir el mundo,
de aquel pecado de Adàn
en vna Cruz os puſiſtiis;
pues merezca yo alcançar
vna gota ſolamente,
de aquella ſangre Real.

Vos Aurora de los Cielos,
vos Virgen bella, que eſtais
de Paraninfos cercada,
y ſiempre amparo os llamais
de todos los pecadores,
yo lo ſoy, por mi rogado.

Dezidle que ſe le acuerde
à ſu Sacra Mageſtad,
de quando en aqueſte mundo
empezò à peregrinar.

Acordadle los trabajos
que paſò en èl, por ſalvar
los que inocentes pagaron
por agena voluntad.

Dezidle, que yo quieſſera,
quando comencè à gozar
en tendimiento, y razon,
paſſar mil muertes, y mas,
antes que averle oſendido.

Ana. Adentro dèn prieſſa yà.

Enr. Gran Señor, miſericordia,
no puedo deziros mas. *A 16.*

El Condenado por Desconfiado.

Ana. Qué esto llegue à ver vn padre!

Enr. La enigma he entendido yà
de la voz, y de la sombra;
la voz era Angelical,
y la sombra era el Demonio.

An. Vamos, hijo. *Enr.* Quien dirà
esse nombre, que no haga
de sus ojos vn mar?

No os aparteis, padre mio,
hasta que ayau de espirar
mis ojos. *Ana.* No ayas miedo:
Dios te dè favor. *Enr.* Si harà,
que es mar de misericordia,
aunque yo voy muerto yà.

Ana. Tèn valor. *Enr.* En Dios confio;
vamos, padre, donde estàn
los que han de quitarme el ser
que vos me pudisteis dâr.

Vanse, y sale Paulo.

Paul. Cansado de correr vengo
por este monte intrincado,
atràs la gente he dexado,
que à agena costa mantengo.
Al pie deste sauze verde
quiero vn poco descansar,
por ver si acaso el pesar
de mi memoria se pierde.

*Echase à dormir, y sale el Pastor con
la corona deshaziendola.*

Past. Selvas intrincadas,
verdes alamedas,
à quien de esperanças
adorna Amaltea.
Fuentes que correis
murmurando apriessa,
por menudas guijas
por blancas arenas.
Yà buelvo otra vez
à mirar la selva,
à pisar los valles,
que tanto me cuestan.
Yo soy el Paster,
que en vuestras riberas
guardè vn tiempo alegre
candidas ovejas.
Era yo embidiado,
por ser guarda buena,
de muchos zagales

que ocupan la selva,
Y mi Mayoral,
que en agena tierra
vive, me tenia
voluntad inmensa:
Porque le llevava
quando queria verlas
las ovejas blancas,
como nieve en perlas.
Pero desde el dia,
que vna la mas buena,
huyò del rebaño,
lagrimas me anegan.
Mis contentos todos,
converti en tristezas,
mis placeres vivos
en memorias muertas.
Cantava en los valles
canciones, y letras,
mas yà en tristes llantos,
canciones, y endechas.
Por tenerla amor,
en esta floresta,
aquesta guirnalda
comencè à texerla.
Mas no la gozò,
que engañada, y necia:
dexò quien la amava
con mayor firmeça.
Y pues no lo quiso,
fuerça es que yà buelva
por vengança justa,
oy à deshazerla.

Paul. Pastor, que otra vez
te vi en esta sierra,
sino muy alegre,
no con tal tristeza,
el verte me admira.

Past. Ay perdida oveja!
de que glorias huyes,
y à que mal te allegas.

Paul. No es essa guirnalda,
la que en las florestas
entonces texias
con gran diligencia?

Past. Esta misma es,
mas la oveja necia;
no quiso bolver.

Comedia Famosa,

al bien que la espera,
y así las deshago.

Paul. Si acaso bolviera,
zagalejo amigo,
no la recibieras?

Past. Enojado estoy,
mas la gran clemencia
de mi Mayoral,
dize, que aunque bueluan,
(si antes fueron blancas)
al rebaño negras,
que las dè mis braços,
y sin estrañeza,
requiebros las diga,
y palabras tiernas.

Paul. Pues al Superior,
fuerça es que obedezcas.

Past. Yo obedecerè;
pero no quiere ella
bolver à mis voces,
en sus vicios ciega.
Yà de aquestos Montes,
en las altas peñas
la llamè con silvos,
y avisè con señas.

Yà traygo las plantas,
de xaras diversas,
y agudos espinos,
rotas, y sangrientas.
No puedo hazer mas.

Paul. En lagrimas tiernas,
baña el Pastorcillo
las mexillas bellas.
Pues te desconoce,
olvidate della,
y no llores mas.

Past. Que lo haga es fuerça:
bolved bellas flores,
à cubrir la tierra,
pues que no fue digna
de vuestra belleza.
Veamos si allà,
con la tierra nueva,
la pondran guirnalda,
tan rica, y tan bella.
Quedaos montes mios,
desiertos, y selvas,
à Dios, porque voy

con la triste nueva. *Vase.*

Paul. La historia parece
de mi vida aquesta,
deste Pastorcillo:
no sè lo que sienta.
Que tales palabras,
fuerça es que prometan
obscuras enigmas:
mas que luz es esta,
que à la luz del Sol
sus rayos afrentan?
Musica celeste
en los ayres suena,
y à lo que diviso,
dos Angeles llevan
vna alma gloriosa
à la excelsa esfera,
dichosa mil vezes
alma, pues oy llegas
donde tus trabajos
fin alegre tengan.

*Con la musica suben dos Angeles el
alma de Enrico por vna apariencia, y
prosigue Paulo.*

Paul. Grutas, y plantas agrestes,
à quien el hilo corrompe,
no veis como el Cielo rompe
yà sus cortinas celestes?
Yà rompiendo densas nubes,
y effos transparentes velos,
alma à gozar de los Cielos,
feliz, y gloriosa subes.

Sale Galban.

Galb. Advierte, Paulo famoso,
que por el monte ha baxado
vn esquadron concertado
de gente, y armas copioso,
que viene solo à prendernos;
fino pretendes morir,
solamente, Paulo, huir
es lo que puede valernos.

*Salen los Labradores que pudieren
con armas, y vn Luez*

Luez. Oy pagareis las maldades
que en este monte aveis hecho.

Paul. En ira se abraza el pecho,
foy Enrico en las maldades.

*Entralos à cubilladas, y bulve à
salar el Luez. Luez*

El Condenado por Desconfiado.

Iuez. Por el monte và corriendo.

*Baxa Paulo por vn monte rodando,
lleno de sangre.*

Paul. Yà no bastan pies, ni manos,
muerte me han dado villanos,
de mi cobardia me ofendo.
Bolverè à darles la muerte;
pero no puedo, ay de mi!
el Cielo à quien ofendi,
se venga de aquesta suerte.

Sale Ped. Como en las culpas de Enrico,
no me hallaron culpado,
luego que publicamente
los Iuezes le ajusticiaron,
me echaron la puerta à fuera,
y vengo al monte: què aguardo!
què miro! la selva, y monte,
anda todo alborotado,
alli los villanos corren,
las espadas en las manos.

Paul. Bolveis, villanos? bolveis?
la espada tengo en la mano,
no estoy muerto, vivo estoy,
aunque yà de aliento falto.

Ped. Pedrisco soy Paulo mio.

Paul. Pedrisco, llega à mis braços.

Ped. Como estás ansi? *Paul.* Ay de mi!
muerte me han dado villanos;
pero yà que estoy muriendo,
saber de ti, amigo, aguardo,
que ay del suceso de Enrico?

Ped. En la Plaça le ahorcaron
de Napoles *Paul.* Pues assi,
quien duda que condenado
estará al infierno yà.

Ped. Mira lo que dizes, Paulo,
que murió Christianamente,
confessado, y comulgado,
abraçado con vn Christo,
como bueno, y fiel Christiano.
Fuera de aquesto en muriendo,
resonò en los ayres claros
vna musica divina,
y para mayor milagro,
dos paranimfos se vieron,
que llevavan entre ambos
el alma de Enrico al Cielo.

Paul. Pedrisco, esto ha sido engaño,

otra alma fue la que vieron,
no la de Enrico *Ped.* Dios Santo,
reducirle vos. *Paul.* Yo muero.

Ped. Mira, que Enrico gozando
està de Dios, pide à Dios
perdon. *Paul.* Como ha de darlo
à vn hombre que le ha ofendido
como yò? *Pe.* Què estas dudano,
no le perdonò à Enrico?

Paul. Dios es piadoso.

Ped. Es muy clero.

Paul. Pero no con tales hombres:
yà muero, llega tus braços. *Mueren.*

Ped. Lleno el cuerpo de saetas
quedò muerto el desdichado,
las fuertes fueron trocadas,
Enrico con ser tan malo,
se salvò, y este el infierno
se fue por desconfiado:
mas què gente es la que viene?

Salen los villanos.

Iuez. Si el Capitan se ha escapado
poca diligencia ha sido.

Vill. 2. Yo lo vi caer rodando,
passado de mil saetas,
de los altivos peñascos.

Iuez. Pero vn hombre està aqui.

Ped. Ay Pedrisco desdichado!
esta vez te dan carena.

Vill. 1. Este es criado de Paulo,
y complice en sus delitos.

Galb. Tu mientes como villano,
que solo lo fui de Enrico,
que de Dios està gozando.

Ped. Galbanito, amigo, hermano,
no me descubras aqui,
por amor de Dios. *Iuez.* Si acaso
me dizes donde se esconde
el Capitan que buscamos,
yo te darè libertad:
habla. *Ped.* Buscarle es en vano,
quando es muerto.

Iuez. Como muerto?

Ped. De varias, flechas, y dar los,
passado le hallè, señor,
con la muerte agonizando.
Pero què vision es esta
causa de tan gran espanto?

Dej.

Comedia Famosa.

Descubrese Paulo lleno de llamas.

Paul. Si à paulo buscando vais,
bien podeis yà vèr à Paulo,
ceñido el cuerpo de fuego,
y de culebras cercado.
Pedi à Dios que me dixesse
el fin que tendria, en llegando
de mi vida el postrer dia;
ofendile, caso es llano.
Y como la ofensa viò
de las almas el contrario,
incitòme; con querer
perseguirme con engaños.
Forma de Angel tomò,
y engañòme, que à ser sabio,
con su engaño me salvara;
pero fui desconfiado
de la gran piedad de Dios,
que yà à su juicio llegando,
me dixo: Baxo maldito
de mi padre, al centro ayrado
de los obscuros abismos,
adonde has de estàr penando.
Malditos mis padres sean
mil vezes, pues me engendraron,
y yo tambien sea maldito,
pues que fui desconfiado.

Hundese, y sale Fuego.

Iuez. Misterios son del Señor.

Galb. Pobre, y desdichado Paulo!

Ped. Y venturoso de Enrico,
que de Dios està gozando.

Iuez. Porque tomeis escarmiento,
no pretendo castigaros,
libertad doy à los dos.

Ped. Vivas infinitos años:

Hermano Galban, pues yà
desta nos hemos librado,
què piensas hazer desde oy?

Galb. Desde oy pienso ser vn Santo.

Ped. Mirando estoy con los ojos,
que no hareis muchos milagros.

Galb. Esperança en Dios. *Ped.* Amigo,
quien fuere desconfiado
mire el exemplo presente
no mas. *Iuez.* A Napoles vamos
à contar este suceso.

Ped. Y porque este es tan arduo,
y dificil de creer,
siendo verdadero el caso,
vaya el que fuere curioso,
porque sin ser Escrivano,
dè fee dello, à Belarminio,
en la vida de los Padres
podrà facilmente hallarlo.
Y con aquesto doy fin
al mayor desconfiado,
y pena, y gloria trocadas.
El Cielo os guarde mil años.

F I N

Hallarase en la Imprenta de Francisco Sanz, en la
Calle de la Paz.